

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 10

MAYO 1995

NUMERO 2

CONTENIDO

Viviendas y tumbas en los altos de Lavaderos del Valle del río Granadillos - San Agustín (El Rosario) <i>Héctor Llanos Vargas, Hernán Ordóñez Hurtado</i>	3
Exploración arqueológica en la desembocadura del río Páez al río Magdalena, Gigante (Huila) <i>Alberto Martínez</i>	45
Comentarios sobre la arqueología del curso medio del río Magdalena <i>Yuri Romero Rincón</i>	57

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

COMENTARIOS SOBRE LA ARQUEOLOGIA DEL CURSO MEDIO DEL RIO MAGDALENA

Yuri Romero Picón

El presente artículo se basa en la experiencia de campo del autor en las obras de construcción de la línea principal del Gasoducto Centro-Oriente entre Barrancabermeja - Lérica y ramales a las poblaciones de Puerto Serviez, La Victoria, Honda, Líbano y Ambalema (Romero 1997). Con base en la información disponible y a manera de comentarios, se busca aportar elementos que contribuyan al balance de la arqueología de la región y que, además, sirva a los nuevos investigadores que ven en el curso medio del río Magdalena un área interesante para la arqueología del país.

PUEBLOS CAZADORES-RECOLECTORES

Los primeros investigadores que reflexionaron sobre el poblamiento del territorio colombiano no dudaron en otorgar un papel protagónico a la ruta del río Magdalena. En la década de los setenta, el Dr. Correal dirigió una prospección en la costa atlántica y el Valle del Magdalena, localizando una veintena de sitios a cielo abierto, considerados tempranos de acuerdo con las evidencias líticas obtenidas, lo que permitió establecer un marco de referencia preliminar sobre las características de los asentamientos humanos, principalmente ubicados en las terrazas alledañas a lagunas y confluencias de ríos afluentes. En este reconocimiento no se localizó ningún sitio estratificado y no fue posible contar con cronologías absolutas que confirmaran la antigüedad de los yacimientos (Correal 1977). Sin embargo, en la década de los noventa, en los trabajos de arqueología de rescate previos a las obras de construcción del oleoducto Vasconia-Coveñas (O.D.C. e ICAN 1994) y del Gasoducto Centro-Oriente (Otero 1996), sitios estratificados han permitido tener nuevas luces sobre la presencia temprana del hombre en la región.

Trabajos de arqueología en los municipios de Yondó y Puerto Berrío (Dpto. de Antioquia), han permitido conocer aspectos de la presencia del hombre temprano en el Valle Medio del Magdalena, antes no documentados. Las fechas de radiocarbono de los sitios precerámicos La Palestina (8450 años a.C.), San Juan de Bedout I (8400 años a.C.) (O.D.C. e ICAN 1994) y Peñones de Bogotá (4030 años a.C.) (López 1993), contextualizan artefactos líticos unifaciales y bifaciales tan variados como puntas de proyectil, raspadores plano-convexos, lascas de adelgazamiento, lascas con formas clasificables y atípicas, choppers y núcleos en cuarzo y chert. Confirmando la milenaria ocupación de grupos cazadores-recolectores en la región.

Por otra parte, los trabajos de rescate arqueológico en Puerto Boyacá (sitio Valparaíso), muestran que éstos grupos, portadores de herramientas líticas, sin cerámica asociada, mantuvieron su modo de vida alrededor del tercer milenio antes del presente. Además, la presencia de macro-restos de palma de vino (*Scheelea excelsa*), de amplias posibilidades de uso alimenticio y doméstico¹, en un fogón de vivienda del cuarto milenio A.P., sugiere que, junto a las actividades de caza y pesca, la recolección de frutos de palmas y otros vegetales, constituyeron la base alimenticia de estos grupos (Romero 1996 en Otero 1996). De esta manera, las actividades de recolección cumplieron un papel importante en los antiguos pobladores; el bosque les proveyó de la materia prima necesaria para la elaboración de los diversos elementos que componen la cultura material, tales como: fibras, tinturas, maderas y resinas. Además de plantas medicinales y de venenos extraídos de plantas y animales para la cacería y la pesca. El bosque fue proveedor de fuentes alimenticias adicionales a las obtenidas a través de la caza, la pesca y, para las posteriores sociedades agrícolas, de la agricultura itinerante.

Con respecto a los sitios acerámicos Ciénaga del Tigre I (s. I a.C. - s. II d.C.) en B/bermeja (Correcha 1996) y Terrazas del Río Negro (s. VIII d.C.)

¹ Santa Gertrudis (1775 T. I, Cap. III) dice: "La llaman palma de vino porque los indios la cortan, y en medio del tronco, que tiene más de grueso que el cuerpo de un hombre, le abren una olla hasta el corazón, y cada 24 horas ella destila un humor de color de rosa que llena la olla. Y esto dura todo un mes. Recogen este jugo y lo enbotijan. Él se fermenta y toma punto, y a esta bebida llaman vino de palma. El cogollo de esta palma se come, pero ha de ser antes que ella destile humor, porque de otra suerte se pone desabrido".

en Puerto Boyacá (Otero 1996); se conoce que en el siglo XVI grupos indígenas se asentaban en las vertientes bajas de las cordilleras, cerca de sus labranzas, y se desplazaban a las riberas para explotar los recursos fluviales de temporada. Es posible que esta tradición de subsistencia se haya mantenido desde comienzos de nuestra era, lo que nos permite tener una hipótesis alternativa a la planteada por las investigadoras, de grupos exclusivamente cazadores-recolectores que coexistieron con las sociedades alfareras del Formativo Tardío en el Valle Medio del Río Magdalena.

La dispersión de puntas de proyectil bifaciales y de raspadores plano-convexos y aquillados encontrados en la región (O.D.C. e ICAN 1994; ICAN 1995), sugiere que los grupos cazadores-recolectores, que poco a poco se fueron adaptando a dicho ecosistema, desarrollaron sus propias tecnologías adaptativas de explotación especializada para aprovechar las oportunidades locales tales como la caza de manatíes (*Trichechus manatus*) y babillas (*Caiman fuscus*), y para la limpieza y preparación de pieles. Los bosques de la región debieron ser pródigos en recursos de caza de pequeños mamíferos y aves y la vecindad del Gran Río, en las estaciones allí localizadas, debió influir en el aprovechamiento de los recursos fluviales; a esta condición ecológica se adapta una serie de elementos culturales: "... el registro de raspadores (laterales, terminales y triangulares) se relaciona con actividades de cacería, mientras una serie de lascas concoidales con huellas de utilización y navajas triangulares pequeñas debieron ser útiles en la preparación de los productos de pesca (corte, incisión y descamado)" (Correal 1977: 37). En términos generales, la mayor parte de la evidencia obtenida en los trabajos de arqueología en la región, nos muestra un utillaje lítico muy sencillo, pocos instrumentos presentan retoques y se caracterizan por un uso ocasional, posiblemente empleados y abandonados en seguida. Son toscos, de formas irregulares y no estandarizados.

LA ACTIVIDAD ALFARERA

Los inicios de la actividad alfarera están relacionados con cambios en el sistema de subsistencia de sociedades que empleaban la caza, pesca y recolección como principales medios para obtener sus recursos alimenticios. Si la consideramos como parte del conjunto tecnológico de las nuevas sociedades agricultoras, el empleo de la cerámica se relaciona con la necesidad de aprovechar al máximo nuevas fuentes de alimento.

Trabajos de arqueología en los municipios de Yondó y Puerto Berrío (Dpto. de Antioquia), han permitido conocer aspectos de la presencia del hombre temprano en el Valle Medio del Magdalena, antes no documentados. Las fechas de radiocarbono de los sitios precerámicos La Palestina (8450 años a.C.), San Juan de Bedout I (8400 años a.C.) (O.D.C. e ICAN 1994) y Peñones de Bogotá (4030 años a.C.) (López 1993), contextualizan artefactos líticos unifaciales y bifaciales tan variados como puntas de proyectil, raspadores plano-convexos, lascas de adelgazamiento, lascas con formas clasificables y atípicas, choppers y núcleos en cuarzo y chert. Confirmando la milenaria ocupación de grupos cazadores-recolectores en la región.

Por otra parte, los trabajos de rescate arqueológico en Puerto Boyacá (sitio Valparaíso), muestran que éstos grupos, portadores de herramientas líticas, sin cerámica asociada, mantuvieron su modo de vida alrededor del tercer milenio antes del presente. Además, la presencia de macro-restos de palma de vino (*Scheelea excelsa*), de amplias posibilidades de uso alimenticio y doméstico¹, en un fogón de vivienda del cuarto milenio A.P., sugiere que, junto a las actividades de caza y pesca, la recolección de frutos de palmas y otros vegetales, constituyeron la base alimenticia de estos grupos (Romero 1996 en Otero 1996). De esta manera, las actividades de recolección cumplieron un papel importante en los antiguos pobladores; el bosque les proveyó de la materia prima necesaria para la elaboración de los diversos elementos que componen la cultura material, tales como: fibras, tinturas, maderas y resinas. Además de plantas medicinales y de venenos extraídos de plantas y animales para la cacería y la pesca. El bosque fue proveedor de fuentes alimenticias adicionales a las obtenidas a través de la caza, la pesca y, para las posteriores sociedades agrícolas, de la agricultura itinerante.

Con respecto a los sitios acerámicos Ciénaga del Tigre I (s. I a.C. - s. II d.C.) en B/bermeja (Correcha 1996) y Terrazas del Río Negro (s. VIII d.C.)

¹ Santa Gertrudis (1775 T. I, Cap. III) dice: "La llaman palma de vino porque los indios la cortan, y en medio del tronco, que tiene más de grueso que el cuerpo de un hombre, le abren una olla hasta el corazón, y cada 24 horas ella destila un humor de color de rosa que llena la olla. Y esto dura todo un mes. Recogen este jugo y lo enbotijan. Él se fermenta y toma punto, y a esta bebida llaman vino de palma. El cogollo de esta palma se come, pero ha de ser antes que ella destile humor, porque de otra suerte se pone desabrido".

en Puerto Boyacá (Otero 1996); se conoce que en el siglo XVI grupos indígenas se asentaban en las vertientes bajas de las cordilleras, cerca de sus labranzas, y se desplazaban a las riberas para explotar los recursos fluviales de temporada. Es posible que esta tradición de subsistencia se haya mantenido desde comienzos de nuestra era, lo que nos permite tener una hipótesis alternativa a la planteada por las investigadoras, de grupos exclusivamente cazadores-recolectores que coexistieron con las sociedades alfareras del Formativo Tardío en el Valle Medio del Río Magdalena.

La dispersión de puntas de proyectil bifaciales y de raspadores plano-convexos y aquillados encontrados en la región (O.D.C. e ICAN 1994; ICAN 1995), sugiere que los grupos cazadores-recolectores, que poco a poco se fueron adaptando a dicho ecosistema, desarrollaron sus propias tecnologías adaptativas de explotación especializada para aprovechar las oportunidades locales tales como la caza de manatíes (*Trichechus manatus*) y babillas (*Caiman fuscus*), y para la limpieza y preparación de pieles. Los bosques de la región debieron ser pródigos en recursos de caza de pequeños mamíferos y aves y la vecindad del Gran Río, en las estaciones allí localizadas, debió influir en el aprovechamiento de los recursos fluviales; a esta condición ecológica se adapta una serie de elementos culturales: "... el registro de raspadores (laterales, terminales y triangulares) se relaciona con actividades de cacería, mientras una serie de lascas concoidales con huellas de utilización y navajas triangulares pequeñas debieron ser útiles en la preparación de los productos de pesca (corte, incisión y descamado)" (Correal 1977: 37). En términos generales, la mayor parte de la evidencia obtenida en los trabajos de arqueología en la región, nos muestra un utillaje lítico muy sencillo, pocos instrumentos presentan retoques y se caracterizan por un uso ocasional, posiblemente empleados y abandonados en seguida. Son toscos, de formas irregulares y no estandarizados.

LA ACTIVIDAD ALFARERA

Los inicios de la actividad alfarera están relacionados con cambios en el sistema de subsistencia de sociedades que empleaban la caza, pesca y recolección como principales medios para obtener sus recursos alimenticios. Si la consideramos como parte del conjunto tecnológico de las nuevas sociedades agricultoras, el empleo de la cerámica se relaciona con la necesidad de aprovechar al máximo nuevas fuentes de alimento.

En Colombia, la relación entre cerámica y cocción de alimentos pudo haber sido posterior a la alfarería más temprana de la que se tiene información (sitio de San Jacinto I en la Costa Atlántica fechado en 3750 ± 430 a.C., Oyuela 1987). Raymond *et al.* (1994), sugieren que esta primera cerámica fue para el almacenaje de líquidos, a fin de desintoxicar los alimentos, para la fermentación y la protección de éstos de los insectos; más que para cocinar, esta actividad se hacía en hornos. De igual manera, sugieren que fue hecha por los miembros de una unidad doméstica para una unidad doméstica. No obstante, los beneficios del empleo de la cerámica muy pronto se pondrían de manifiesto; sus propiedades refractarias permiten un calentamiento sostenido del agua y la comida que contribuye a que los alimentos sean más digeribles. Además, Brown (1989: 205) indica que hay funciones alternativas (utilitarias) que la más simple alfarería pudo cumplir. Las ollas y otros artefactos están incluidos en los eventos sociales, más allá del simple propósito utilitario; así, la alta incidencia de alfarería decorada en los complejos tempranos estaría sugiriendo que el manejo del estilo cerámico puede haber sido un medio activo de comunicación social. Las destrezas alfareras habrían llamado la atención para un reconocimiento social y también habría sido una forma de ganar estatus. En síntesis, en una sociedad cada vez más sedentaria, la cerámica tuvo funciones sociales y utilitarias. A esta doble función, le adicionamos una tercera: la ritual.

Por otra parte, si consideramos las características nutricionales de los recursos que debió ofrecer el litoral norte, donde se tiene conocimiento de las cerámicas más tempranas del país, así como las condiciones de sequía que predominaban hace siete milenios, es posible que el inicio del cultivo de tubérculos en esta región, se debió a necesidades generadas por la adopción de economías centradas en la explotación de recursos marítimos (Harris 1972). Esto no excluye que otros centros de las tierras bajas tropicales, como el Amazonas, constituyeran centros independientes de este proceso (Lathrap 1970, Roosevelt 1995).

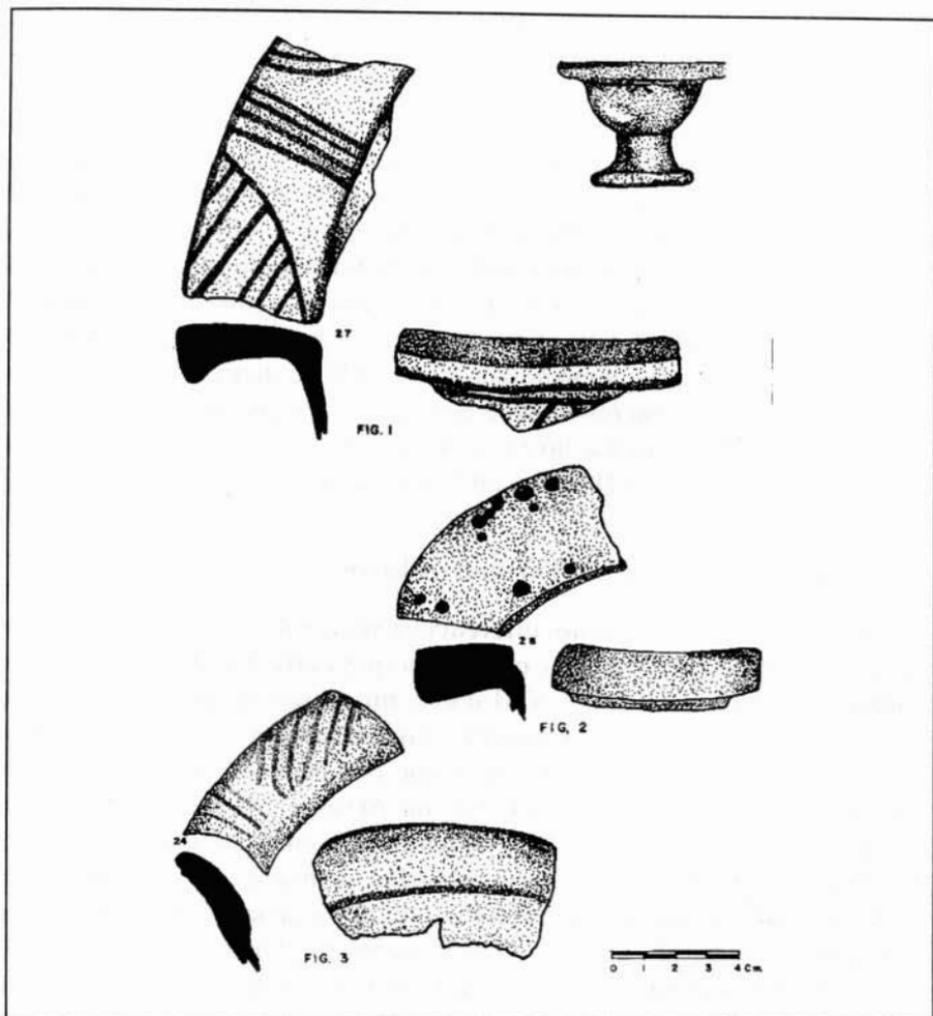
En efecto, una planta como la yuca (*Manihot esculenta*) debió resultar ideal como complemento de la dieta en la época. Es resistente a largos períodos de sequía y produce abundante cantidad de calorías en suelos más o menos pobres, en condiciones que no exigen mucha inversión de trabajo. Su cultivo no necesita de comunidades grandes, sedentarias y con un sistema de producción centralizado. Entonces, con la necesidad de aprovechar al máximo la nueva fuente de alimento, se desarrollaron nuevas

tecnologías que incluyó aprovechar la alfarería. Reichel-Dolmatoff (1986: 66) indica la presencia de platos en forma de budares para la preparación de la yuca amarga en contextos arqueológicos costeños más bien antiguos mientras que, durante las fases posteriores (principios de nuestra era) caracterizadas por una agricultura más avanzada, es poca la evidencia de esta forma cerámica y el uso que ella conlleva. Al respecto, el reemplazo de un sistema agrícola basado en tubérculos como la yuca por uno que requiere mayor inversión de trabajo como el maíz, debió corresponder a respuestas específicas ante presiones determinadas y no sólo a razones de voluntad. No obstante, de la tradición yuquera pudieron haberse derivado algunas otras formas cerámicas como vasijas con borde de alero y con usos diferentes, que, para el interés de este artículo, se presentan en el conjunto cerámico del Formativo Tardío en el Medio-Alto Magdalena, como en los sitios Arrancaplumas en Honda y en Ambalema (figuras 1 y 2).

El Horizonte Cerámico del Formativo Tardío

En la región objeto de estudio, diferenciamos en nuestro trabajo de campo (Romero 1997) tres conjuntos cerámicos que corresponden al complejo Formativo Tardío (s. V a.C - VIII d.C.). En primer lugar, la muestra de fragmentos acanalados que pertenecen a una tradición que se extendió hacia el sur desde el Bajo Magdalena y que comparte estilos y decoración con las cerámicas tempranas de esta región. Al respecto, Reichel-Dolmatoff (1986: 80) ubica un conjunto de recipientes de forma globular y sin cuello (tecomates) con decoración incisa de líneas anchas, pandas o profundas, dentro de lo que él llamó Primer Horizonte Inciso de la etapa Formativa en la región. Por su parte, Cifuentes (1993) excavó en el barrio Arrancaplumas del municipio de Honda fragmentos que corresponden a esta tradición del siglo I a.C.

En segundo lugar, una muestra que se emparenta en cuanto a formas y diseños con cerámica excavada en Guaduro -municipio de Guaduas- ubicada entre los siglos III a.C y V d.C (Hernández y Cáceres 1989). Cerámica similar en cuanto a formas y algunos decorados, pero con diferencias en el desgrasante, se excavó en Arrancaplumas -asociada con la tradición acanalada- y en la primera ocupación de Hacienda Pipintá del siglo VII d.C. (Gómez 1996). Sobre este conjunto cerámico existe similitud de formas con piezas clasificadas en los tipos "Roca Triturada" y "Desgrasante Tiesto", del complejo cerámico Herrera (comprendido entre el siglo VIII a.C. y el VIII d.C.)



La secuencia explicativa se rige a partir de dibujos de bordes en sección (sombreados). Junto a éstos se colocó el respectivo diámetro de la boca de la vasija (número pequeño) y, de acuerdo con las formas y decorados, se les muestra las vistas lateral y superior. Para algunos, en los que se podía, se hizo la reconstrucción de la forma de la vasija.

- FIGS.** 1. Borde en alero con diseños incisos y reconstrucción de la copa. Formativo Tardío. Hda. Pipintá (La Dorada). 2. Borde en alero con punteaduras, la reconstrucción de la copa es similar a la anterior. Formativo Tardío. Hda. Garrapatas (Ambalema). 3. Borde evertido con diseños incisos. Formativo Tardío. Hda. Badajoz (La Victoria).

de la Sabana de Bogotá, por lo que se ha sugerido que grupos alfareros con una tradición cerámica del altiplano efectuaron una colonización hacia los pisos térmicos templado y cálido de la vertiente del Magdalena (Cifuentes 1993: 49). Aunque, ciertas diferencias locales en los decorados y en el uso de desgrasantes, indican la apropiación del entorno expresada simbólicamente en la cerámica como elemento de identidad.

La tercera muestra del Formativo Tardío, identificada, pertenece al tipo “Rojo-Inciso”. La presencia de vasijas con las características de este grupo cerámico en sitios como Arrancaplumas (Honda -Tolima-), en el Espinal (Tolima) y en la Cuenca Baja del río La Miel (Caldas); evidencia un horizonte espacial de la tradición a lo largo del curso Medio-Alto y Medio del Magdalena. Además, en comparación con la presencia de este tipo en el altiplano Cundiboyacense, se ha sugerido un posible origen en la vertiente sur-occidental de la Sabana, hacia el Magdalena. No obstante, Pape y Cardale (1993: 102), consideran que la gran variedad de desgrasantes encontrados en la cerámica de este tipo, indica la existencia de múltiples lugares de fabricación distantes incluso de Nemocón y Zipaquirá, para citar algunos sitios donde hay presencia de esta cerámica y sin evidencia que hubiese sido elaborada en esos lugares.

A pesar que la mayoría de hallazgos de la tradición “Roja-Incisa” provienen de sitios de habitación, algunos datos la asocian con la práctica de entierros secundarios en urnas funerarias. Al respecto, Castaño (1985: 90-91) sugiere que el complejo “El Oro” del río La Miel, que pertenece a una misma tradición cultural de la alfarería con baño rojo y decoración incisa, parece ser una primera manifestación del Horizonte Tardío de Urnas Funerarias en el Valle del Magdalena. A juzgar por el registro arqueológico, esta tradición debió haber sido desplazada por una oleada invasora de pueblos portadores del complejo cerámico Colorados hacia el siglo VIII d.C.; aunque, hay evidencia de coexistencia de la invasora Colorados en el siglo VII d.C. con la del Formativo Tardío (sitio Pipintá).

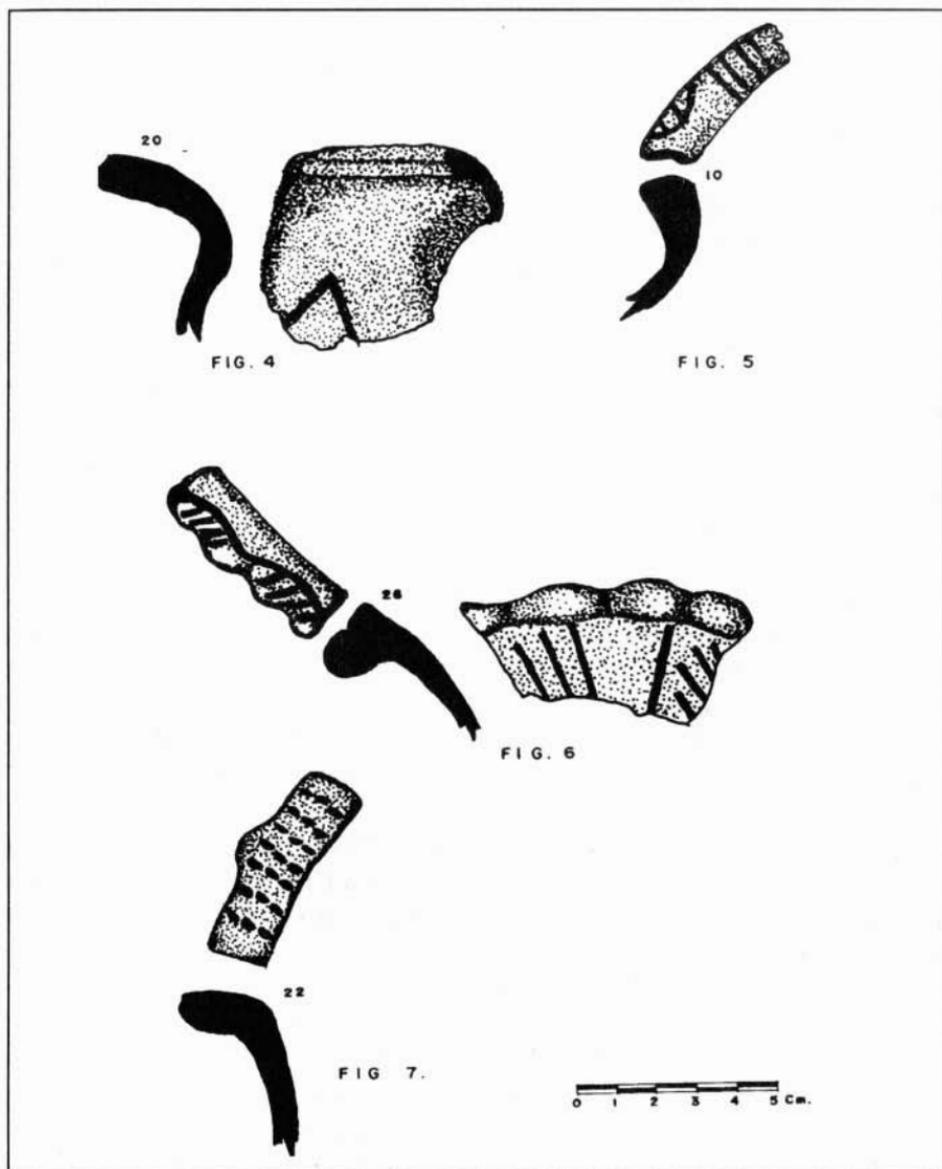
El Horizonte Cerámico Colorados

En este trabajo utilizamos el término Colorados para referirnos al estilo cerámico que se impuso a partir del siglo VIII d.C. en la región objeto de estudio y que toma el nombre del sitio excavado por Castaño y Dávila (1984). A este estilo también se le conoce como Horizonte cerámico del

Magdalena Medio, término que no empleamos por no considerarlo conveniente si reconocemos la existencia de tipos cerámicos del Formativo Tardío que se extendieron siglos antes por la región. A partir de los trabajos de López (1991), a la cerámica de similares características excavada en la cuenca del río Carare (s. X-XIV d.C.), se le ha llamado también como complejo Carare. Esta cerámica por ahora no ha sido asociada con el grupo histórico homónimo mencionado por los cronistas del siglo XVI. También la cerámica del complejo La Giralda de Puerto Boyacá (s. XI-XIII d.C.) (Otero 1996), conserva las mismas características. Por lo tanto, para evitar la dispersión de nombres referentes a un mismo estilo cerámico, utilizaremos sólo el de Colorados.

Los pueblos agroalfareros que hasta el momento habitaban el Valle Medio del Gran Río, fueron sometidos y desplazados por pueblos de lengua Karib (Rivet 1943), portadores de una misma concepción de la muerte expresada en la cerámica y un modo semejante de adaptación al entorno ecológico y social. Es importante destacar que la dispersión de la cerámica Colorados en el Magdalena Medio, coincide con la distribución del habla Karib sobre ambas márgenes del río. La dispersión espacial de un mismo estilo de cerámica en sitios como Villa Helena y La Pedregosa (Cimitarra -Santander-, s. X-XIV d.C.; López 1991), Río Cocorná (Puerto Nare -Antioquia- s. X d.C.; Rivera 1996), Colorados (Puerto Salgar -Cundinamarca-, s. XI-XII d.C.) y La Giralda (Puerto Boyacá, s. XI-XIII d.C.), indican que se trató de la más reciente ocupación territorial prehispánica en la región, unidos sus pueblos por una tradición común. Al respecto, Gordon Childe decía que: "Los rasgos de una cultura se presentan juntos ante los arqueólogos porque son creaciones de un único pueblo; son adaptaciones a su entorno aprobadas por su experiencia colectiva; expresando, así, la individualidad de un grupo humano unido por tradiciones sociales comunes" (en Chang 1977).

Tal vez el aspecto que más sentido le da a la arqueología, cuando se trata de reconstruir hechos importantes de la organización social de una cultura, es identificar: patrones de asentamiento (entendido como la forma en que se distribuyen las actividades de un pueblo en un área determinada); uso del espacio habitacional por medio de sus vestigios materiales y aspectos rituales funerarios. Al respecto, la Fase Colorados (s. VIII-XIV d.C.), quizás sea la mejor estudiada en la región.



FIGS. 4. Borde evertido con incisiones en ángulo esgrafiadas sobre cocción. Formativo Tardío. Vereda Santa Helena (Líbano). 5. Borde evertido con diseños incisos. Formativo Tardío. Hda. Pipintá (La Dorada). 6. Borde evertido con diseños incisos y contorno sinuoso hecho con presiones intermitentes. Formativo Tardío. Hda. Pipintá. 7. Borde evertido con punteaduras. Formativo Tardío. Hda. Badajoz (La Victoria).

Con base en los trabajos de Reichel-Dolmatoff (1943), Londoño y Herrera (1975) y de Castaño y Dávila (1984), se pudo definir un conjunto de manifestaciones arqueológicas regionales en el Valle Medio del Río Magdalena; que tiene como rasgo más distintivo la presencia de Urnas Funerarias decoradas con motivos incisos y aplicados, con figuras antropomorfas sentadas sobre un banquillo o “duho” en sus tapas y, en su interior, restos óseos humanos cremados. Este material asociado a tumbas de pozo con cámara lateral se definió como el Horizonte de Urnas Funerarias del Magdalena Medio. Las excavaciones de Castaño y Dávila en los sitios de Mayaca y Colorados, y de Castaño (1985) en el río La Miel; permitió ubicar, entre los siglos X y XII d.C., ocupaciones de grupos que compartían una misma tradición cultural fundamentada en el mismo patrón funerario, en los mismos estilos cerámicos y con una pauta de vivienda de grandes casas similares a Malocas, de planta elíptica, que albergarían entre diez y quince personas, separadas unas de otras por cientos de metros. Castaño (1985: 95-96) sostiene que el patrón habitacional de estos grupos corresponde a “un modelo sociopolítico con preponderancia política y económica de los segmentos sociales primarios, autosuficientes, cohesionados y hostiles a los demás”. También, a partir de las evidencias funerarias, estos grupos muestran una arraigada y extensiva manifestación del culto religioso que destaca “una sociedad igualitaria en la que no existen formas diferenciales de acceso a los recursos ni en vida ni en la muerte” (*Ibid.*).

En la Cuenca Baja del río La Miel, Castaño (1985: 100-102) diferenció en términos locales un desarrollo posterior al de la Fase Colorados y contemporáneo con éstos en la región del Medio Magdalena. La poca cantidad de sitios Butantán (s. X d.C.), nombre que se le dio a esta fase, contrasta con la gran distribución del sitio Colorados (s. VIII-XIV). En términos generales, se caracteriza y diferencia de los otros, por la ubicación de sus viviendas sobre terrazas a la vera del río con un patrón de asentamiento nucleado. Aunque la forma de las grandes casas es similar, la utilización del espacio es tres o cuatro veces mayor por construcción, lo que indica un número mayor de residentes por vivienda (de ocho a diez familias nucleares). Como elementos propios de la Fase Butantán se distinguen copas de base anular invertida con decoración incisa y diseños ondulantes; cuencos abiertos con representación de una rana aplicada sobre el borde y realizados con cerámica negra brillante; bandejas elípticas con asa lobulada en los extremos; y objetos de oro, cobre o tumbaga. Por el conjunto de algunos rasgos estilísticos se sugiere una estrecha relación de esta fase con el Valle Medio

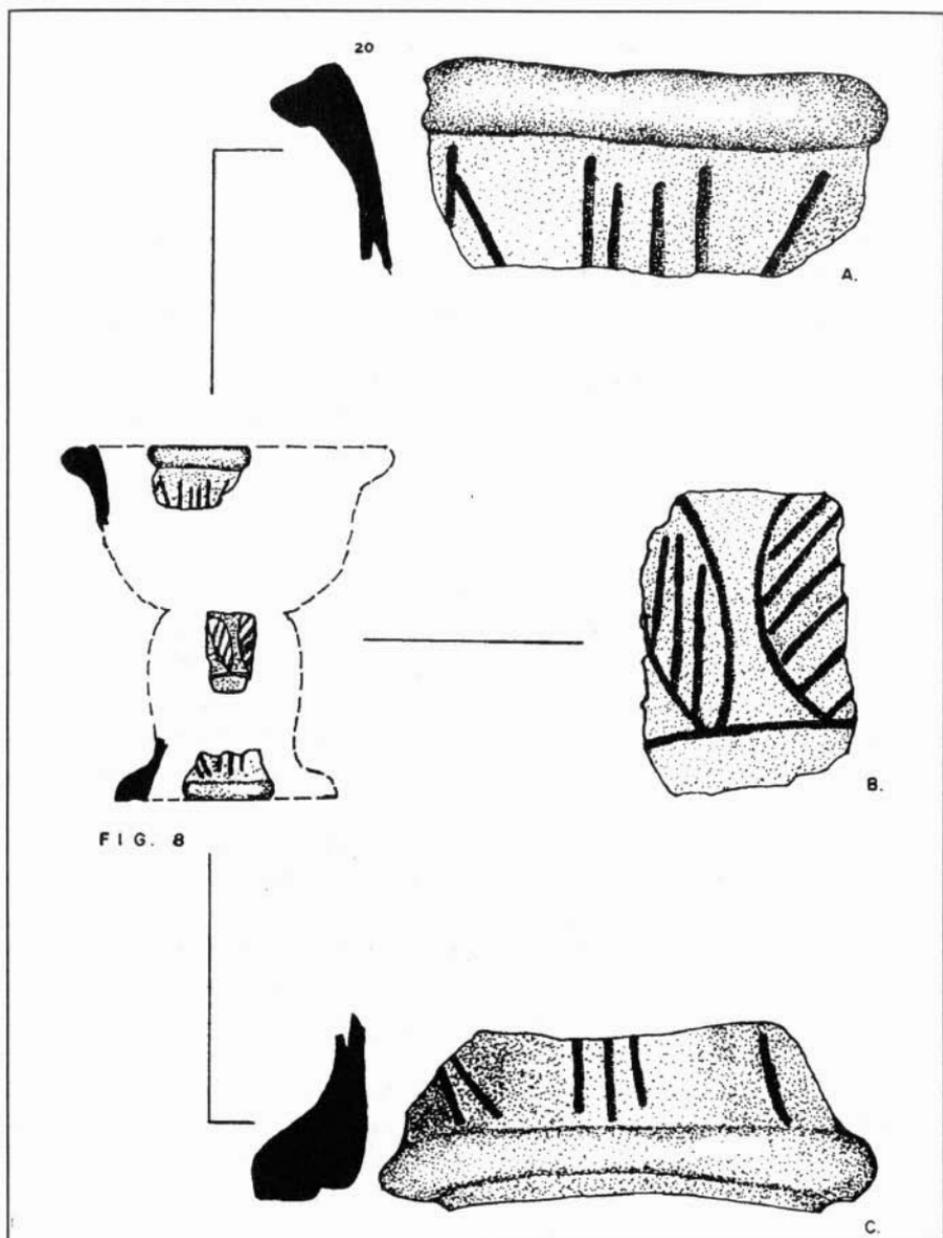
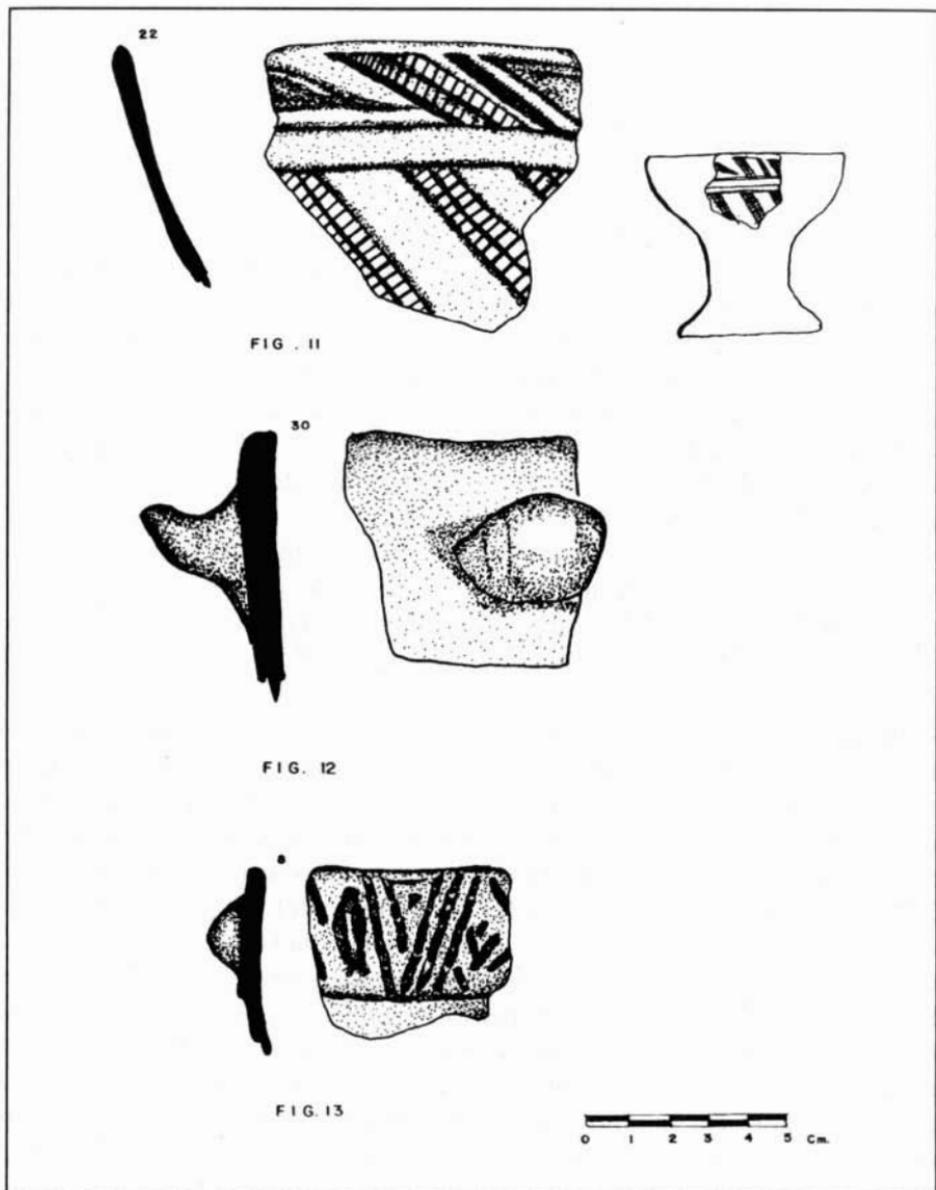


FIG. 8

FIG. 8. Reconstrucción de copa del Formativo Tardío con diseños incisos en el borde y la base. Además, diseño inciso en forma de "hoja de Laurel", conocido en sitios como Guaduro (Guaduas), Arrancaplumas (Honda) y Hda. Villa Carlina (Pto. Olaya). Procedencia del modelo Hda. Pipintá.

haber correspondido a grupos culturalmente semejantes y unidos por filiaciones comunes. Asociación que el cronista Fray Pedro Simón (1626 Tomo IV noticia VII capítulo LII), también hace de los Colimas que habitaron en inmediaciones de la ciudad de La Palma. Sobre estos últimos, el nombre Colima, es la denominación que los Panches dieron a los Tapases y que quiere decir “cruel matador” para referirse a la actitud asumida por éstos frente a los prisioneros (tanto los unos como los otros fueron pueblos antropófagos). Mientras que, el nombre Tapases quiere decir “piedra ardiente” (*Ibid.* Capítulo XXIII). Los Panches, que reciben el nombre por la costumbre de deformar sus cráneos desde la infancia, ocuparon ambas márgenes del río Magdalena, desde el Bajo Río Guarinó hasta inmediaciones de la ciudad de Ambalema, en la margen derecha del Magdalena, y en inmediaciones de la ciudad de Guaduas, en la margen izquierda. En esta distribución espacial, de características geográficas diferentes a las del Valle Medio del Magdalena, los rasgos cerámicos comunes a ese territorio no aparecen como conjunto homogéneo en el complejo Colorados. Esto sugiere que en esta zona, ocupada por los Panches cuando arribaron los conquistadores, ocurrieron desarrollos culturales distintos que no influenciaron a los pueblos del Magdalena Medio. Rivet (1943), con respecto a los grupos Panche, Pantágora y Pijao, señala que su filiación Karib no ha sido demostrada mientras que la de Yaregués, Carares y Tapases, sí.

En la vertiente de la Cordillera Occidental por encima de la cota de los 500 m.s.n.m., entre los ríos San Bartolomé y Guarinó, en jurisdicción de la ciudad de La Victoria, se ubicaron los Pantágoras, también llamados: “coronados”, por la semejanza del corte de cabello con el de los frailes, y “palenques”, por las empalizadas que rodeaban sus viviendas. Al parecer, ellos y los Amanie fueron dos etnias políticamente diferentes que compartieron rasgos lingüísticos y convivieron en territorios continuos (Duque Gómez, 1963). Fray Pedro de Aguado (1569 Tomo II capítulo XVIII), diferencia los Amanie por tener una organización política más centralizada, tal vez por su cercanía con las poblaciones del otro lado de la Cordillera Central, mientras que los Pantágoras se organizaban en behetrías. Tanto en los unos como en los otros las mujeres en su posición de hermanas fueron fundamentales para el establecimiento de alianzas matrimoniales con otros grupos de parentesco (filiación por línea materna) y tenían como pauta de residencia vivir familias extensas conformadas por dos o tres familias nucleares en bohíos (1562 A.G.N: P.V., T.1, f. 218-786). No obstante, hay una diferencia más clara con el grupo de los Yurumina o “cabellos largos” de la ribera del Magdalena.



FIGS. 11. Fragmento y reconstrucción de copa con achurado cruzado similares a los del conjunto Panche. Vereda Santa Helena (Líbano). 12. Borde directo con falsa asa aplicada. Vereda Alto del Sol (Lérida). 13. Fragmento con incisiones intermitentes. Complejo Colorados. Hda. Badajoz (La Victoria).

Según Aguado (Tomo I: 564), por información de otros indios, el asentamiento de los Yurumina en esta margen del río Magdalena era más reciente. En una cita dice: "... por cierta seca que en tiempo de sus mayores hubo en tierras muy apartadas de este río donde la prosapia de estos bárbaros era natural, habían venido muy gran cantidad de gente retirándose al Río Grande en cuyas riberas hicieron asiento; y como los pasados de los isleños eran naturales de las riberas del río, quisieron echar los venedizos de sus tierras, y como eran muchos no pudieron y así se sustentaron con continuas guerras y enemistades que entre ellos había". Es posible que este grupo estuviera relacionado con los Carares y Tapases, de todos modos el río no era una frontera política infranqueable. Además, en las concepciones religiosas de estos pueblos, Fray Pedro Simón relata que tuvieron conocimiento de la inmortalidad del alma, pues decían que cuando salía del cuerpo iba a la sierra nevada del páramo de Mariquita (Parque de los Nevados) donde tenía grandes descansos. "...Y para que no volviera a los trabajos de esta vida, ocho o diez días con sus noches después de uno muerto, los vecinos y parientes sin cesar daban voces y hacían ruido con sus instrumentos, ahuyentando el alma del difunto para que no volviera al cuerpo" (1626 Tomo IV not. VII cap. XXIII).

A pesar de la ubicación de estos grupos, hay serias dudas que alguno de ellos hubiese sido el artífice de las urnas funerarias y del estilo de cerámica que llamamos Fase Colorados. No se conocen descripciones históricas que vinculen estos pueblos con esta práctica funeraria en la región. Por lo tanto, cabe pensar que nuevas transformaciones se dieron a partir del siglo XIV en el panorama geopolítico del Valle Medio del Magdalena. Basados en Lathrap (1970) y otros autores, Castaño y Dávila (1984: 103) argumentan que, la información lingüística y arqueológica ha permitido estudiar los procesos migratorios Karib, pero el establecimiento definitivo de su historia cultural se dificulta por sus patrones de invasores. Estos incluyeron el cautiverio y consiguiente cruzamiento con las mujeres de los pueblos vencidos. En muchos casos presenciados por los españoles, la expansión la realizaban grupos de jóvenes guerreros mientras las mujeres permanecían en la comunidad materna, lo que dificultaba la recreación integral de su tradición cultural. A esto obedece, entonces, la poca continuidad espacial de sus complejos culturales: con frecuencia el habla Karib aparece mezclada con la lengua de los pueblos vencidos, y se transmite de un modo incompleto a las generaciones siguientes; asimismo no se difunde una tecnología y un estilo característico de la alfarería Karib, pues ésta



FIG. 14



FIG. 15

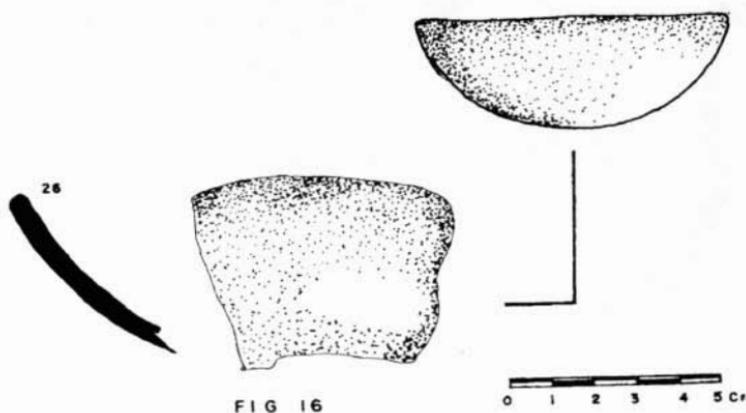
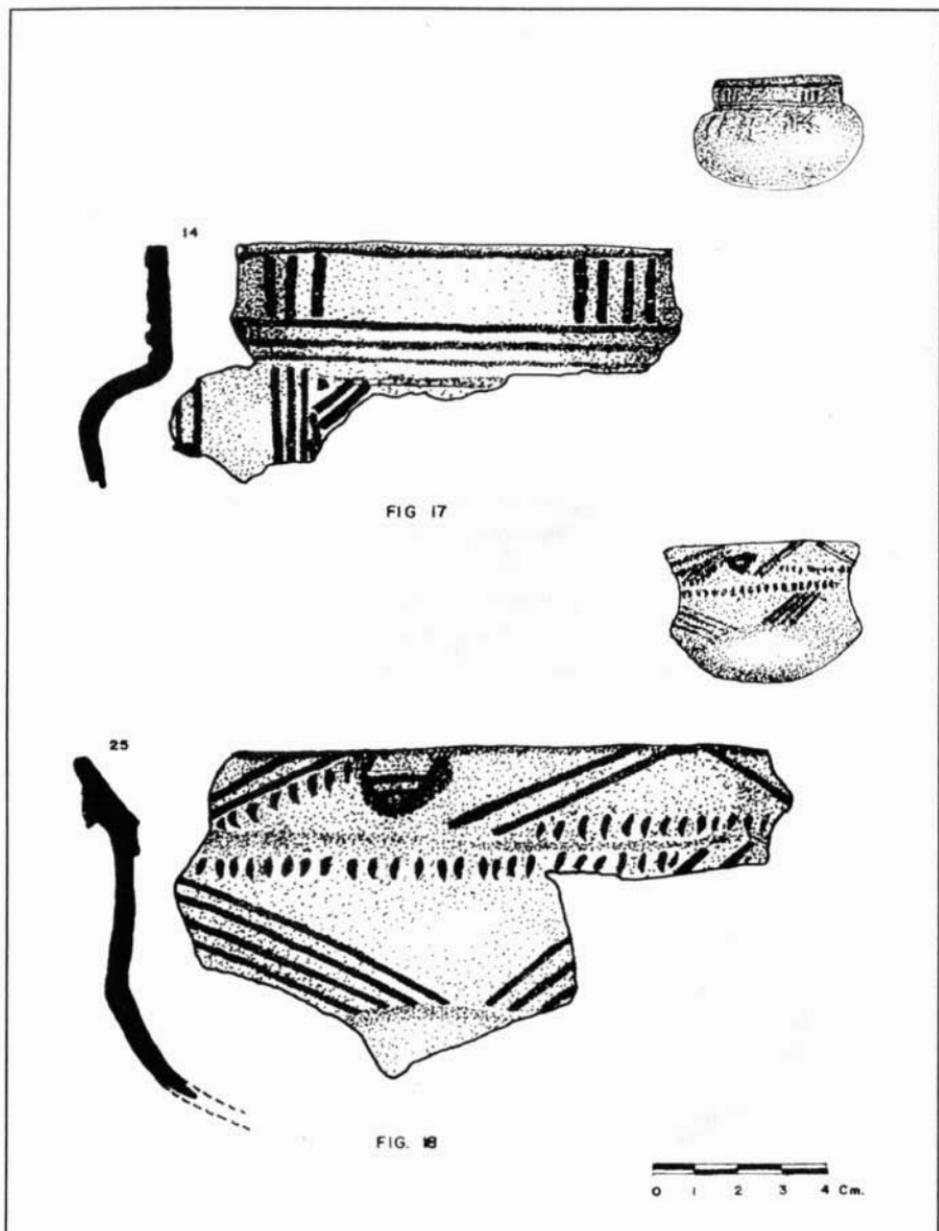


FIG 16

FIGS. 14. Borde evertido liso. Formativo Tardío. Hda. Badajoz. 15. Borde evertido con incisiones esgrafiadas sobre cocción. Formativo Tardío. Corregimiento de Tierradentro (Líbano). 16. Reconstrucción de cuenco. Corregimiento de Tierradentro.



FIGS. 17. Fragmento y reconstrucción de olla. Conjunto cerámico Líbano. Corregimiento de Tierradentro. 18. Fragmento y reconstrucción de vasija. Conjunto cerámico Líbano. Sitio Alto del Reposo, vereda Campoalegre (Líbano).



FIG. 19

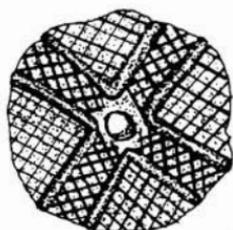


FIG. 20

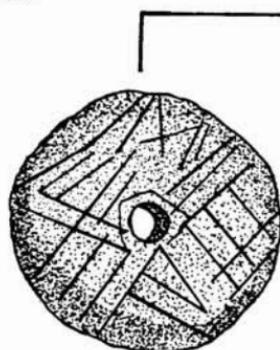
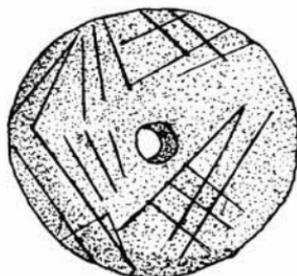
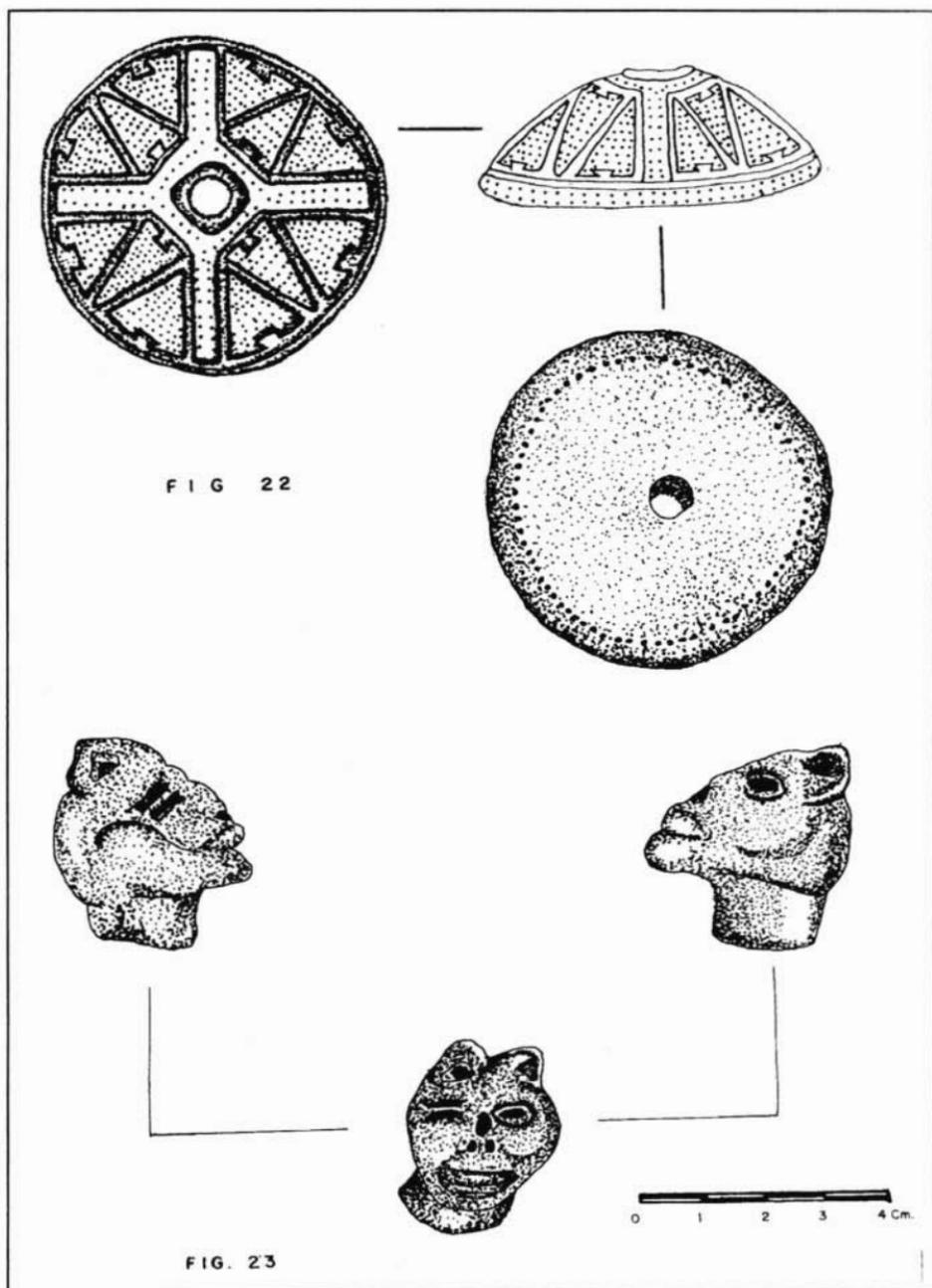


FIG. 21



FIGS. 19. Volante de huso. Hda. Badajoz (La Victoria). 20-21. Volantes de huso. Corregimiento de Tierradentro (Líbano).



FIGS. 22. Volantes de huso. Corregimiento de Tierradentro (Líbano). 23. Carita de felino. Vereda Santa Helena (Líbano).

(nombre que también se le da a la papa), que por ascendencia común eran Panchiguas y que habían adquirido el dominio de rondar, rotar y cultivar las tierras.

En nuestro trabajo campo (Romero, 1997), la presencia de cinco tumbas de cancel y de dos tumbas de pozo con cámara lateral entre Lérída y Líbano, nos permite hacer algunos comentarios que complementan el orden de ideas que traemos. Las tumbas de cancel son conocidas en una amplia zona que abarca buena parte del Valle Medio del río Cauca y también las zonas altas colindantes de la cordillera Central (Cardale *et al.* 1988). Aunque no se puede establecer que pertenezcan a una misma cultura, sí constituyeron una tradición funeraria que se extendió por el oriente, al otro lado de la cordillera, hasta el municipio del Líbano. En la tradición, a pesar de tener todas piso, paredes y techo construidos en piedra, en algunos casos se utilizaron lajas colocadas con mucho cuidado como las excavadas por nosotros y, en otros, grandes piedras burdas. Además, y es la característica principal de ellas, casi siempre están vacías. Otra particularidad, para el caso de las que conocemos en el Líbano, es su tamaño. El espacio interior sólo permitiría acomodar un entierro primario en posición extendida de un niño pequeño. Sin embargo, a pesar de las condiciones edafológicas de estos terrenos ácidos, no se encontró ningún vestigio óseo. Es posible que hayan sido utilizadas como entierros secundarios, colocando los restos calcinados de los niños en pequeñas cestas o esparcidos sobre el piso, sin ningún tipo de ajuar funerario dentro de ellas o sobre ellas.

La antigüedad de las tumbas de cancel del Líbano, con respecto a las de pozo con cámara lateral (patrón funerario también presente en nuestra área de estudio), no se ha podido establecer porque no se obtuvo material para fecharlas por algún método en ninguna. Tampoco se puede establecer con relación a otros dos patrones funerarios que se conocen al occidente del Líbano hacia el municipio de Villahermosa; estos son: 1- Entierro secundario en tumba de pozo sin cámara y 2- entierro primario (adultos en posición fetal) en tumba en forma de bohío construido con lajas y piedras dentro de pozo sin cámara, descritas por Ruiz (1994).

Entonces, queda un gran vacío por aclarar: como no se cuenta con fechas para las tumbas de cancel, que no tienen ajuar funerario, no es posible por ahora determinar su antigüedad con respecto a las de pozo con cámara lateral y su relación con la cerámica emparentada con la del Valle del Mag-

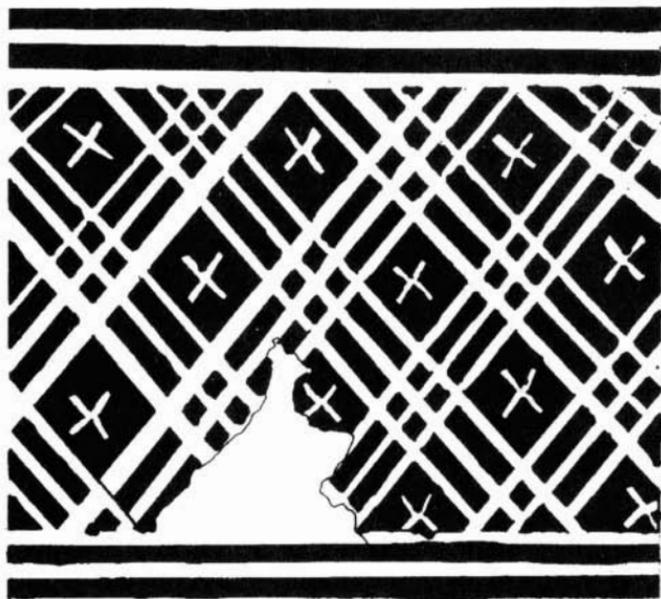


FIG. 24

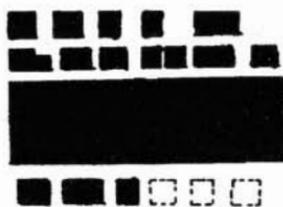


FIG. 25

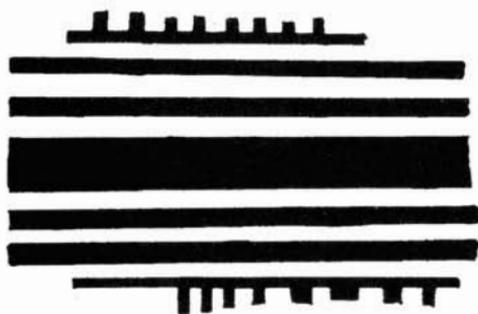


FIG. 26

FIGS. 24-26. Diseños de pintaderas desdoblados. Corregimiento de Tierradentro.

dalena. Si grupos del otro lado de la cordillera Central, portadores de la tradición de tumbas de cancel, incursionaron hacia esta vertiente, con o sin tradición alfarera puesto que no se ha podido establecer esta relación; en generaciones posteriores adoptaron la cerámica con rasgos estilísticos del Medio-Alto y Medio Magdalena, o, fueron desplazados, en parte, por grupos que ascendían, portadores de la tradición de tumbas de pozo con cámara lateral común en el Magdalena, pero no de la tradición del Horizonte de Urnas Funerarias característico del Magdalena Medio. En el Líbano y Villahermosa se conocen entierros secundarios con restos cremados colocados en ollas o en vasijas pero no en urnas como las descritas en la Fase Colorados. Por otra parte, para la misma región, con respecto a las tumbas de pozo directo con entierro secundario y las de forma de bohío hechos con lajas, con entierro primario; éstas pudieron corresponder a variaciones locales determinadas por diferencias étnicas o de estatus social.

AGRADECIMIENTOS

Al arqueólogo Arturo Cifuentes por sus observaciones a una versión anterior a este texto, a Libia Maritza Triana por la elaboración de los dibujos que ilustran este artículo y a todas las personas que me brindaron un consejo, una ayuda o un servicio durante el trabajo de campo.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO**, Fray Pedro de. 1569 [1956] **Recopilación Historial**. Tomos I y II. Biblioteca de la Presidencia de la República, vol. 4. Bogotá.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACION**. 1583. Fondo Encomiendas. Tomo 16. 1562 Fondo Poblaciones varias. Tomo I.
- BROWN**, J. A. 1989. **The Beginnings of Pottery as an Economic Process**. En: What's New? A Closer Look at the Process of Innovation. S.E. van der Leeuw y R. Torrence (Ed.), Pg. 203-224. Unwin Hyman, Londres.
- CARDALE**, Marianne, Sory **MORALES** y Oscar **OSORIO**. 1988. **Notas sobre una tumba de cancel hallada en el municipio de Dosquebradas**, Risaralda. Boletín Museo del Oro No. 22: 103-116. Banco de la República. Bogotá.
- CASTAÑO**, Carlos. 1985. **Secuencias y Correlaciones Arqueológicas en el Río de la Miel**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Informe sin publicar.
- CASTAÑO**, Carlos y Carmen **DAVILA**. 1984. **Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio. Sitios Colorados y Mayaca**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- CIFUENTES**, Arturo. 1993. **Arrancaplumas y Guataquí. Dos períodos arqueológicos en el Valle Medio del Magdalena**. Boletín de Arqueología, año 8, No. 2 : 3-88. FIAN. Santafé de Bogotá.
- CORREAL U.**, Gonzalo. 1977. **Exploraciones Arqueológicas en la Costa Atlántica y el Valle del Magdalena**. Caldasia vol. XI, No. 55, Bogotá.
- CORRECHA**, Heidy. 1996. **Rescate arqueológico en el sitio Ciénaga del Tigre I (Barrancabermeja) para el Gasoducto Centro-Oriente**. En: Diversidad Cultural en el Magdalena Medio: Grupos acerámicos y agroalfareros. Ecopetrol. Informe sin publicar.
- CHANG**, K.C. 1976. **Nuevas Perspectivas en Arqueología**. Alianza Editorial, Madrid.
- DUQUE GOMEZ**, Luis. 1963. **Los Pantágoros**. En: Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. VI No. 2: 193-214. Banco de la República, Bogotá.
- GOMEZ**, Alba. 1996. **Rescate arqueológico en el sitio Hacienda Pipintá (La Dorada) para el Gasoducto Centro-Oriente**. En: Diversidad Cultural en el Magdalena Medio: Grupos acerámicos y agroalfareros. Ecopetrol. Informe sin publicar.
- HARRIS**, David. 1972. **The Origins of Agriculture in the Tropics**. American Scientist No. 60: 180-193.

- HERNANDEZ, Cecilia.** 1979. **Excavaciones Arqueológicas en la Vegas del Sabandija.** Tesis de grado. Universidad de los Andes. Sin publicar.
- HERNANDEZ, Cecilia y Carmen CACERES** 1989. **Excavaciones Arqueológicas en Guaduoero-Cundinamarca.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- HERRERA de Turbay, Luisa y Mauricio LONDOÑO** 1975. **Reseña de Un Sitio Arqueológico en el Magdalena Medio.** Revista Colombiana de Antropología vol. XIX: 139-197, Bogotá.
- LATHRAP, Donald.** 1970. **The Upper Amazon. Ancient Peoples and Places.** Thames and Hudson. London.
- LOPEZ, Carlos.** 1991. **Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio. Cuenca del Río Carare** (Departamento de Santander). FIAN-Banco de la República. Bogotá. Pg.124.
- MORENO, Armando.** 1987. **Los Pueblos Indígenas de la Jurisdicción de Mariquita en el siglo XVI.** Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia. Sin publicar.
- OLEODUCTO DE COLOMBIA (O.D.C.) e ICAN.** 1994. **Arqueología de Rescate. Oleoducto Vasconia-Coveñas. Un Viaje por el tiempo a lo largo del Oleoducto.** O.D.C.-Colcultura-ICAN. Santafé de Bogotá.
- OYUELA, Augusto.** 1987. **Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la serranía de San Jacinto (departamento de Bolívar).** Boletín de Arqueología año 1 No. 1. FIAN - Banco de la República, Bogotá.
- PERDOMO, Lucía de.** 1975. **Excavaciones Arqueológicas en la Zona Panche, Guaduas - Cundinamarca.** Revista Colombiana de Antropología vol. XIX: 247-289, Bogotá.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA (ICAN).** 1995. **Reconocimiento y Prospección Arqueológica. Gasoducto Centro-Oriente (Barrancabermeja-Gualanday-Montañuelo).** Ecopetrol-ICAN. Informe sin publicar.
- OTERO, Helda.** 1996. **Las ocupaciones prehispánicas de Puerto Boyacá. Rescate arqueológico de los sitios Hacienda Valparaíso, Hacienda La Giralda y Terrazas Río Negro del tramo comprendido entre Vasconia y Puerto Salgar del Gasoducto Centro-Oriente.** Ecopetrol. Informe sin publicar.
- RAYMOND, Scott, Augusto OYUELA y Patrick CARMICHAEL** 1994. **Una Comparación de las Tecnologías de la Cerámica Temprana de Ecuador y Colombia.** En: Tecnología y Organización de Producción Cerámica Prehispánica en los Andes. I. Shimada (Ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.** 1986. **Arqueología de Colombia.** Un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Botánica. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia de.** 1943-44. **Urnas Funerarias en la Cuenca del Magdalena.** Revista del Instituto Etnológico Nacional vol. I, Bogotá.
- RIVET, Paúl.** 1943-44. **La Influencia Karib en Colombia.** Revista del Instituto Etnológico Nacional vol. I, Bogotá.

- RIVERA, Sergio.** 1996. **Prospección Arqueológica en la Línea de Transmisión La Sierra- Purnio.** Interconexión Eléctrica S.A. Informe sin publicar.
- ROMERO, Yuri.** 1996. **Informe de separación y análisis de macro-restos vegetales para el proyecto Rescate arqueológico en el tramo Vasconia - Puerto Salgar del Gasoducto Centro-Oriente.** Sin publicar.
- ROMERO, Yuri.** 1997. **Informe Final del Monitoreo y Salvamento Arqueológico del Gasoducto Centro-Oriente, sector I (Barrancabermeja-Lérída).** Unión Temporal de Empresas y Ecopetrol. Sin publicar.
- ROOSEVELT, Ana.** 1995. **Early Pottery in the Amazon.** En: *The Emergence of Pottery, Technology and Innovation in Ancient Societies.* W. Bartnett y J. Hoopes (Ed.), Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.
- RUIZ, Fernando.** 1994. **Prospección Arqueológica de la Vertiente Oriental del Parque de los Nevados (departamento del Tolima).** Tesis de Grado, Universidad Nacional de Colombia. Sin publicar.
- SANTA GERTRUDIS, Fray Juan de.** 1775 [1994]. **Maravillas de la Naturaleza.** Tomo I. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Santafé de Bogotá.
- SIMON, Fray Pedro.** 1626 [1981]. **Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales,** Tomo IV, Banco Popular, Bogotá.